

Opinión

Rafael de la
Horra Donoso



*Académico de la Facultad de Economía y
Negocios, UNAB*

Conflicto en Medio Oriente: Efectos en la Economía del país

El reciente recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente, especialmente tras los graves eventos ocurridos ayer, está comenzando a generar ondas expansivas en la economía mundial. Aunque esta región ha sido históricamente un punto neurálgico tanto en términos geopolíticos como económicos, su impacto en los mercados y en las finanzas globales puede sentirse de manera más pronunciada en las próximas semanas.

Existe preocupación respecto a un aumento en los precios de los combustibles y energía. Uno de los principales canales a través del cual este conflicto afectará al mundo es el mercado energético. Medio Oriente es responsable de aproximadamente el 30% de la producción mundial de petróleo. A cualquier alteración en esta zona, los mercados reaccionan de inmediato con subidas en los precios del crudo. En un contexto donde el petróleo ya venía presentando tensiones por los problemas logísticos globales, cualquier interrupción en el suministro se traduce en una presión adicional sobre los costos de transporte, manufactura y energía en general. Para Chile, que depende en gran parte de la importación de petróleo, esta situación podría elevar los precios internos de los combustibles, afectando tanto el transporte como la producción de bienes.

Inflación y encarecimiento de la vida: El impacto de la subida de los precios del petróleo y la energía va mucho más allá de los combustibles. En Chile, donde buena parte de los productos de consumo, así como los bienes industriales, son importados, un alza en los costos energéticos y logísticos globales podría aumentar los precios de múltiples bienes y servicios. Esto intensifica la inflación, un fenómeno que ya ha venido marcando la economía local en el último tiempo.

A nivel internacional, los inversionistas suelen reaccionar con cautela ante escenarios de incertidumbre global, y el conflicto en Medio Oriente no es la excepción. Las bolsas de valores suelen mostrar volatilidad ante eventos geopolíticos de esta magnitud. En Chile, aunque la Bolsa de Santiago no tiene el mismo peso que los grandes mercados mundiales, las acciones de empresas relacionadas con el consumo de energía o el transporte podrían verse afectadas. Además, la incertidumbre global puede llevar a la depreciación de monedas emergentes frente al dólar.

Se pueden experimentar interrupciones en las cadenas de suministro. El canal de Suez, situado en Medio Oriente, es una de las rutas comerciales más importantes del mundo. Cualquier interrupción en esta vía, o en otras rutas comerciales clave de la región, puede causar retrasos en la entrega de productos y aumentar los costos de logística a nivel mundial. Para Chile, un país dependiente del comercio marítimo, esto puede representar un retraso en la llegada de productos importados, lo que no solo afecta a los consumidores, sino también a las industrias que dependen de insumos y materiales extranjeros.

Otra arista frente a este conflicto es una posible repercusión en las exportaciones chilenas. Por otro lado, si la situación geopolítica se agrava y comienza a impactar a otros mercados claves para Chile, como China o Estados Unidos, las exportaciones chilenas también podrían verse afectadas. Estos mercados son fundamentales para la venta de cobre, fruta, vino y otros productos que exporta el país.

El gobierno chileno tendrá que enfrentarse a una doble presión: por un lado, la necesidad de mantener políticas que controlen la inflación, como las alzas de tasas de interés, y por otro, la demanda de medidas que alivien los efectos del aumento en los costos de vida, como subsidios o políticas fiscales expansivas.

El conflicto en Medio Oriente tiene el potencial de generar un impacto considerable en la economía mundial, y Chile no será la excepción. Desde el aumento en los precios de los combustibles hasta la inflación y las interrupciones en las cadenas de suministro, los efectos de esta crisis pueden sentirse de manera transversal en nuestra economía. Es esencial que tanto el gobierno como las empresas y los ciudadanos se preparen para enfrentar los posibles desafíos que esta situación traerá, mientras se monitorean de cerca los desarrollos en una región que, a pesar de su lejanía, tiene una profunda influencia en nuestro día a día.